

El Conejo en la Luna

Una leyenda mexicana,
siglos XIV-XVI



Había una vez un conejo muy pequeño y valiente. Vivía con su familia en una madriguera muy acogedora, en medio de un campo verde y gigante.

Una tarde, un viajero muy amable llamado Quetzalcóatl caminaba por el campo. Había viajado tanto que se sentía muy cansado y tenía mucha hambre. Entonces, se sentó en una piedra a descansar bajo las estrellas.

¡El pequeño conejo se puso en acción! Vio que el viajero no tenía nada para comer, así que buscó en su mochila y sacó su última zanahoria, ¡la más deliciosa de todas!

“¿Me estás dando tu última zanahoria?” preguntó el viajero.

“¡Sí! Nadie debería tener hambre” respondió el conejo con una sonrisa.

Al viajero le emocionó mucho el gran corazón del conejo. Lo tomó en sus brazos y lo elevó muy, muy alto, ¡hasta el cielo nocturno!

Dibujó la silueta del conejo contra la luz brillante de la luna para que todo el mundo pudiera verla.

“Puede que seas pequeño” susurró el viajero, “Pero tu bondad es tan grande que brillará para siempre.”

A los niños les encanta el conejo porque hace que el cielo se vea mágico. Cada vez que miran la luna llena, ven al conejo valiente y amable devolviéndoles la mirada. Él nos recuerda a todos ser generosos y creer siempre en un poquito de magia.

